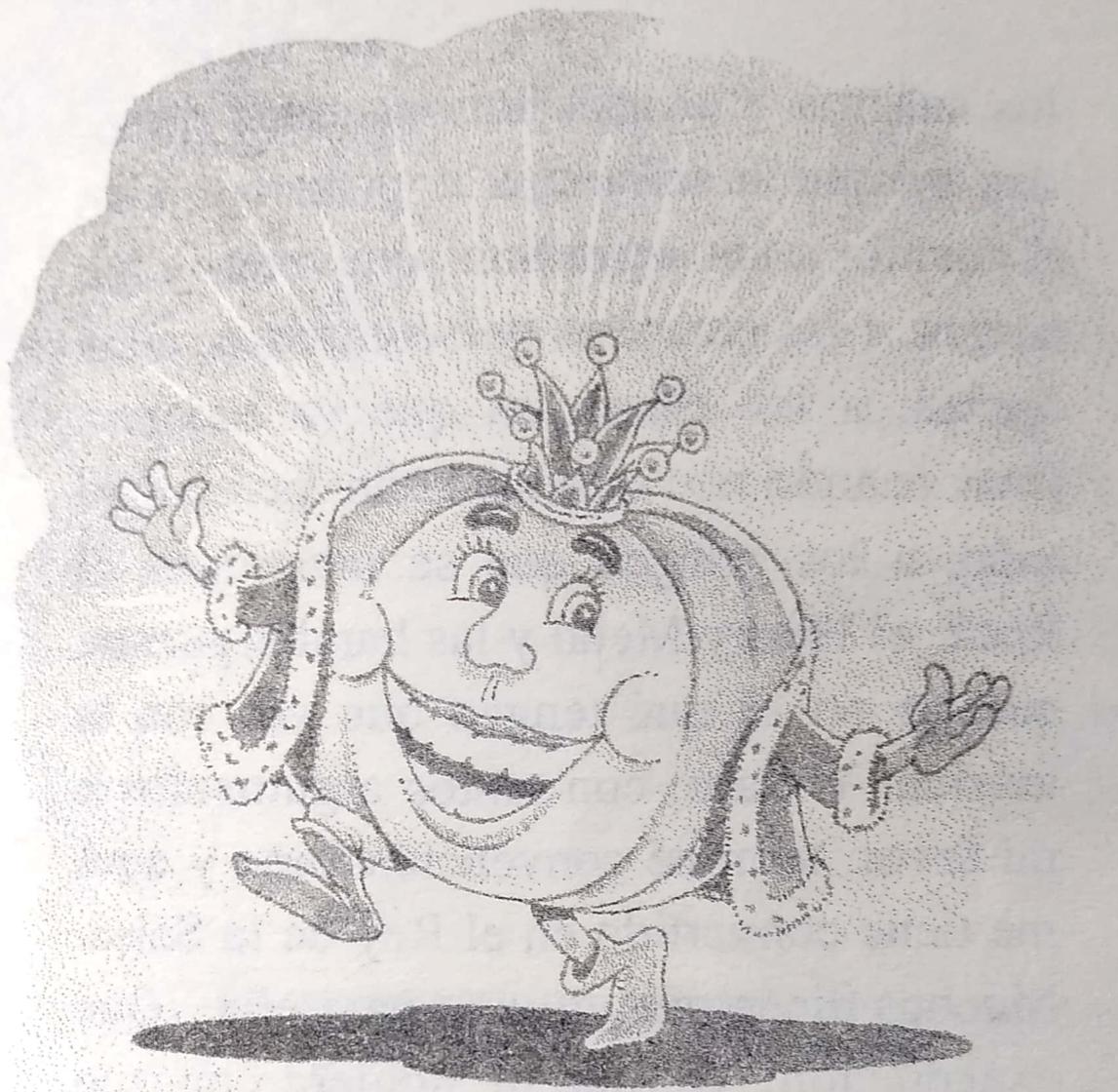


EL REY DE LA SALSA



í. Me eligieron Rey de la Salsa.
A mí, que no sé tocar el piano.
Me eligieron Rey de la Salsa, a
pesar de Celia Cruz y la Sonora
Matancera, a pesar de Willie
Colón y del Gran Combo de

Puerto Rico. ¡Imagínese! Yo, Rey de la Salsa, a pesar de Niche y su Cali Pachanguero; a pesar de Rubén Blades y su Pedro Navajas. Yo, que ni siquiera conozco el pentagrama y no puedo arrancarle una nota a la trompeta, ni hacer sonar las congas, ni gritar ¡AZUCAR!, como lo hace Celia Cruz; convertido en el Rey de la Salsa, a pesar de Oscar de León y su bajo, a pesar de todos los salseros del Caribe y Nueva York, que sí saben cómo es el SOL, MI, FA de la rumba. ¡Imagínese! Yo, que nunca he ido a los conciertos del Madison Square Garden, ni al Carnaval de Barranquilla, convertido en el Rey de la Salsa, sin grabar ningún Larga Duración. ¿Pero qué hacer si todos me eligieron?. Dijeron que yo era el Rey de la Salsa desde antes que los demás llegaran, que cuando ellos venían, yo ya iba, que yo llevaba la salsa por dentro, que yo era el único capaz de poner el ambiente al rojo vivo, que yo era el más tropical de



los salseros y el más internacional de todos, porque la salsa mía le gustaba a todo el mundo: a los argentinos que crearon los tangos, a los europeos que compusieron las óperas, a los españoles que ya bailaban jotas cuando nos descubrieron; pero sobre todo, a los gringos que se inventaron el Rock, el Heavy Metal y las hamburguesas, que yo no sé qué tengan que ver con la música. Y claro, con tantos argumentos a mi favor, terminé convenciéndome y aquí me tiene convertido en el Rey de la Salsa. Muchos dicen que yo vivo para ella. ¡Qué exageración! Yo, que ni siquiera conozco el pentagrama; yo, que vivo para la única salsa que compongo: la salsa de Tomate.